



**Universidad
de La Laguna**

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Periodismo

**Democracias en declive: polarización
afectiva y era digital**

Alumno: María José Romero Melchor

Tutor: Dr. Benigno León Felipe

Curso académico

2021-2022

Índice

Resumen.....	3
Abstract.....	4
Justificación.....	5
Antecedentes y Estado de la cuestión.....	9
Marco Teórico.....	24
Conclusiones.....	35
Bibliografía.....	38

Resumen

“La democracia es el menos malo de los sistemas políticos.”

(Winston Churchill)

La finalidad de este trabajo es analizar y dirimir acerca de la aparente amenaza que se cierne sobre los sistemas democráticos occidentales a raíz de la consolidación de dos fenómenos: de un lado la polarización —con énfasis en la denominada “afectiva”— que construye modelos sociales binarios, excluyentes, fomenta el discurso del odio y azuza sociedades; y por otro, paralelo a él, cómo las redes sociales han intervenido para consolidar el “yo polarizado” del individuo que se relaciona dentro del anonimato virtual y crea su realidad.

Comenzamos el trabajo aportando un marco teórico que explique qué es y cómo ha evolucionado la polarización mediante una revisión bibliográfica y estudios empíricos, así como las distintas nociones de democracia y autores que se posicionan a favor o en contra de que dicha polarización suponga una amenaza real para este sistema político.

A través de diferentes estudios se aportarán evidencias de cómo la llegada de la banda ancha ha podido influir en nuevas formas de consolidación de identidades más extremistas y sus mecanismos para arraigarse en la sociedad y si estas suponen un riesgo para las democracias arraigadas en occidente o, al contrario, fomentan la necesidad de consenso y de abrir el debate público más allá de las élites y de sus Parlamentos.

Posteriormente se analizará y centrará el estudio en el caso de España, para lo que se abordará en profundidad los últimos datos arrojados en el documento *Polarización y convivencia en España 2021. El papel de lo territorial* (2022) basado en la encuesta ICIP-EsadeEcPol, y en el que, a modo de síntesis, se señala que “los altos niveles de crispación en la política no son el reflejo fiel de un país socialmente fracturado. De hecho, los resultados de la encuesta indican que no parece existir un problema de convivencia”.

Palabras clave: polarización, polarización afectiva, democracia, era digital, redes sociales.

Abstract

"Democracy is the least bad of all political systems."
(Winston Churchill)

The purpose of this paper is to analyze and discuss the apparent threat that looms over Western democratic systems as a result of the consolidation of two phenomena: on the one hand, polarization -with emphasis on the so-called "affective" polarization- that builds binary and excluding social models, encourages hate speech and fosters societies, and on the other hand, parallel to it, how social networks have intervened to consolidate the "polarized self" of the individual who relates within virtual anonymity and creates his or her reality.

We begin the work by providing a theoretical framework that explains what polarization is and how it has evolved through a literature review and empirical studies, as well as the different notions of democracy and authors who are in favor or against the idea that polarization poses a real threat to this political system.

Through different studies, evidence will be provided on how the arrival of broadband may have influenced new forms of consolidation of more extremist identities and their mechanisms to take root in society and whether these pose a risk to the democracies rooted in the West or, on the contrary, foster the need for consensus and open public debate beyond the elites and their parliaments.

Subsequently, the study will be analyzed and focused on the case of Spain, for which the latest data provided in the document "Polarization and coexistence in Spain 2021. El papel de lo territorial" (Garmendia & Leon, 2022) based on the ICIP-EsadeEcPol survey in which, to summarize, "the high levels of tension in politics are not a true reflection of a socially fractured country. In fact, the survey results indicate that there does not seem to be a problem of coexistence".

Keywords: polarization, affective polarization, democracy, social networks, digital age.

Justificación

“Denuncio a la gente que ignora a la otra mitad.”

Federico García Lorca (*Poeta en Nueva York*, 1929).

El propósito fundamental del presente trabajo es dilucidar si la percepción actual y demostrada en numerosos estudios sobre la polarización de las sociedades occidentales puede poner o no en peligro las democracias liberales como se entienden hoy día y si el nacimiento de la era digital ha supuesto, realmente, un factor clave y detonante para dicha tendencia hacia diferenciar los unos de los otros y que ese “otro” se convierta en enemigo.

Bajo mi punto de vista, y razón por la cual he decidido investigar sobre el asunto en cuestión, las mayores atrocidades de la historia se cometieron apelando a la identidad de grupo, lo que hoy muchos investigadores citan como polarización afectiva o identitaria durante un periodo en el que las redes sociales no existían, pero en el que el papel de la propaganda, la manipulación y la veneración por sus líderes, sabios en despertar anhelos y odios del pasado, trascendieron más allá del mero discurso, disturbios, debates encolerizados, el silencio de los moderados y la tenencia actual a la corrección política.

Cuestiono constantemente si realmente la polarización lleva intrínseco el extremismo hasta tal punto de no solo demonizar, sino el deseo de exterminar al otro o si la confluencia de diversas fuerzas identitarias, sociales y políticas pueden elevar el debate público en lugar de derrotar la democracia. O, si progresivamente, la brecha que se observa que se está conformando entre grupos metaidentitarios, puede dar cabida a la llegada de líderes poderosos elegidos democráticamente que, una vez en el poder encadenen al pueblo a las nuevas formas de exclusión social de los que enarbolaron otra seña de identidad.

Experimentos sociológicos llevados a cabo como el de Ron Jones, profesor de historia de la Escuela Superior Cubberley en Palo Alto (California) en el año 1969 que trataba de recrear cómo funcionaba el liderazgo en la Alemania en su aula sin el conocimiento de sus alumnos, demostró lo que ya Schopenhauer (1864) afirmaba, y es que el mal está dentro del ser humano por naturaleza. Demostró que es posible inducir una gran masa de personas a

actuar sin pensar siguiendo con fervor a su líder al sentir el arraigo afectivo de sentirse parte de un grupo. (Rodríguez, 2011)

Algo semejante demostró el *experimento de la cárcel de Stanford*, uno de los estudios psicológicos más famosos de la historia en el año 1971 en la Universidad de Stanford (California), llevado a cabo por el profesor de psicología Philip Zimbardo, que cuestionaba si una persona "buena" podría cambiar su forma de ser según el entorno en el que estuviese. (News, 2018)

Concluyó: "(El estudio) nos dice que la naturaleza humana no está totalmente bajo el control de lo que nos gusta pensar como libre albedrío, sino que la mayoría de nosotros podemos ser seducidos para comportarnos de una manera totalmente atípica con respecto a lo que creemos que somos". (News, 2018)

El estudio finalmente frustrado por sus perversas *consecuencias* a los seis días de su comienzo fue inspirado en el conocido como "*experimento de Milgram*" nombre del profesor de psicología en dicha institución Stanley Milgram, cuyo objetivo era analizar la obediencia a la autoridad debido a cómo los acusados por crímenes nazis después de la II Guerra Mundial en los juicios de Nuremberg basaban su defensa en que estaban "siguiendo órdenes de sus superiores". (Canto Ortiz & Álvaro, 2015)

En buena medida, la enorme influencia de las investigaciones de Milgram (1974) se debió a que los resultados obtenidos fueron presentados como evidencia empírica del concepto de "la banalidad del mal" expuesto por Arendt (1963)". (Álvaro, 2015)

El estudio de Arendt sobre Eichmann y el Holocausto y el de Milgram se fusionaron para proporcionar un modelo sobre la naturaleza y maldad humanas. (Álvaro, 2015)

Todos estos estudios ahondan en las raíces de la "supuesta" maldad intrínseca al ser humano expuesto ante situaciones límite y formando parte de un grupo determinado, y concluyen, de una manera u otra, que cualquier persona común y sin ningún objetivo especial o motivación es capaz de cometer actos atroces.

Giovani Sartori entiende la polarización de dos formas diferentes: "como la distancia o proximidad percibida por las élites políticas en general, en términos de cuán cercanos o alejados se sienten de los demás partidos, o bien como la distancia que resulta de un análisis

de contenido de plataformas electorales y/o de las posiciones ideológicas de los partidos.” (Sartori, 1980), y para medir el grado de polarización el investigador se apoya en la “distribución, de izquierda a derecha, de los simpatizantes de los diversos partidos. (Sartori G. , 2021)

A este respecto, y casi cuatro décadas más tarde (Waisbord, Silvio, 2020), añade que la definición de Sartori “precisa ser contextualizada como un proceso más amplio, en tanto la polarización política solamente se puede entender como epifenómeno de tendencias sociales. El grado de polarización política se puede medir de varias formas: las políticas y las plataformas de partidos y gobiernos; las actitudes, discursos y votos de parlamentarios; y las dimensiones afectivas de la ciudadanía tanto sobre otros miembros de sus partidos como también sus sentimientos, aprecio y odios sobre personas de diferente afiliación política”.

Para ello se remite a un estudio previo por el que concluye que en su visión la polarización es el “proceso por el cual las multiplicidades de diferencias políticas crecientemente se alinean en una sola dimensión, y la política es percibida y definida como un eterno conflicto “entre nosotros contra ellos”. (McCoy, Tahmina , & Somer, 2018)

Entre las cuatro décadas que separan ambas redacciones entraré a detallar muchos otros que, como en el caso de Sartori y Waisbord, incluyen los conceptos de democracia y polarización, así como su posible incidencia o no en si realmente constituyen una amenaza a las democracias occidentales al tiempo que describiremos basados en los ahí referenciados como en otros, qué se entiende por democracia, la evolución y sus clasificaciones.

Sin embargo, para conocer tanto las causas como las consecuencias de la polarización en la era digital, ahondaremos en literatura más reciente centrándonos en el estudio completo y multidisciplinar *How Social Media Reduces Mass Political Polarization. Evidence from Germany, Spain, and the U.S.* (2015) como punto de partida en el que ahonda en estudios pretéritos y entre otros, uno que ha cautivado mi interés especialmente *The consequences of online partisan media* (2021).

Las dos nociones claves y relevantes de la cuestión se entremezclan en dichos estudios para tratar de encontrar la relación entre ellas: El porqué de la polarización y la influencia de la

irrupción de la era digital y las redes sociales en su ascenso, así como el papel que tienen en la promulgación e incitación al discurso del odio hacia el otro, el que piensa diferente.

Las dos nociones claves y relevantes de la cuestión se entremezclan en dichos estudios para tratar de encontrar la relación entre ellas: El porqué de la polarización y la influencia de la irrupción de la era digital y las redes sociales en su ascenso, así como el papel que tienen en la promulgación e incitación al discurso del odio hacia el otro, el que piensa diferente.

Como confluencia de todos los aspectos clave del presente trabajo, el artículo ¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? ¿Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva? (Waisbord, Dialnet, 2020) ha sido relevante y esclarecedor en tanto que aún a e interrelaciona cada uno de los factores que participan en el debate que dio inicio a la pregunta inicial e inspiración del trabajo: ¿son las redes sociales las causantes de la polarización entendida como el extremismo identitario que logró la exterminación de pueblos en el pasado de la historia y suponen una amenaza a las democracias occidentales o, sin embargo, amplían el espectro y participación en el debate público ahora limitado dentro de los parlamentos y supone más que una amenaza un desafío a las democracias por la necesidad de buscar consensos y aliarse en coaliciones?

Antecedentes y Estado de la cuestión

La mayor parte de los estudios vinculan el aumento de la polarización como fenómeno global y como amenaza a las democracias, después del año 2016, con la llegada a la presidencia de Estados Unidos de Donald Trump y el triunfo del *Brexit*, lo que no indica que antes no existiera. A dichos acontecimientos, como refiere, Silvio Waisbord, entre otros, hay que sumar “el triunfo de posiciones de derecha, ancladas en identidades racistas y xenofóbicas en ambos márgenes del Atlántico Norte sumados a casos en el Sur Global como Brasil, India y Filipinas”. (Waisbord, 2020)

Durante la última década una cantidad ingente de artículos académicos e informes divulgativos se han centrado en la denominada por la ciencia política *polarización ideológica*, y, aunque en el pasado “ya hablábamos de fenómenos similares, como la crispación política”, ha sido desde entonces cuando se pone énfasis en este fenómeno en Estados Unidos e incluso más tarde en Europa poniendo el foco en un tipo de polarización que genera más incertidumbre y preocupación: la *polarización afectiva* o *partidismo*. (Klein E. , 2021)

Para concretar, al referirnos al componente afectivo o emocional de la polarización, donde son los sentimientos y no la razón los que nos acercan o alejan de determinados aspectos de la vida cotidiana y la política, hacemos alusión a las evaluaciones que realizamos acerca “de los miembros de otros grupos (votantes o simpatizantes de determinados partidos políticos) y a las actitudes que desarrollamos con respecto a estos por el mero hecho de su pertenencia a un grupo (ideológicamente) distinto al nuestro. Estas evaluaciones y actitudes impregnarían aspectos relacionados con la vida cotidiana”. (Miler, 2021)

En España “prácticamente nadie hablaba de la idea de polarización afectiva hasta 2019. A pesar de ello, cuando se ha medido este nivel de polarización a lo largo de las últimas décadas, comprobamos que esta alcanzó su punto álgido en las elecciones de 2008”. (Klein E. , 2021)

Por desgracia, la evidencia sobre la polarización afectiva en España es muy escasa y apenas contamos con varios estudios sobre elecciones o años muy concretos. Aun así, sabemos que España se encuentra entre los países donde se da una mayor polarización

afectiva del mundo y que la polarización aumentó considerablemente en varias de las elecciones generales de las últimas décadas, como las de 1996, 2004 o abril de 2019. (Miller L. , 2019)

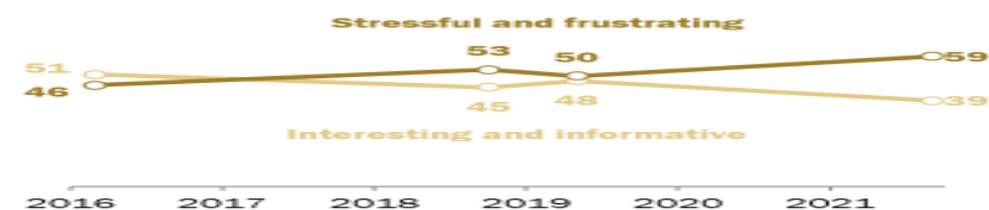
En la actualidad los estudios que se ocupan de la polarización afectiva desde diferentes líneas de investigación se multiplican, aunque aún disponemos de poca información sobre Europa en general, y sobre España en particular, en comparación con la evidencia que tenemos sobre los Estados Unidos, siempre más prolija en este tipo de análisis y donde, por ejemplo, el centro de investigaciones Pew Research Center arroja datos estadísticos con frecuencia.

Así, investigaciones recientes han puesto de manifiesto que una mayoría de personas (en los Estados Unidos) prefiere vivir en un lugar donde la mayoría de la gente comparta sus ideas políticas y un porcentaje nada desdeñable de la población se sentiría mal si un familiar se casara con alguien que no tuviera su misma ideología. (Miller L. , 2019)

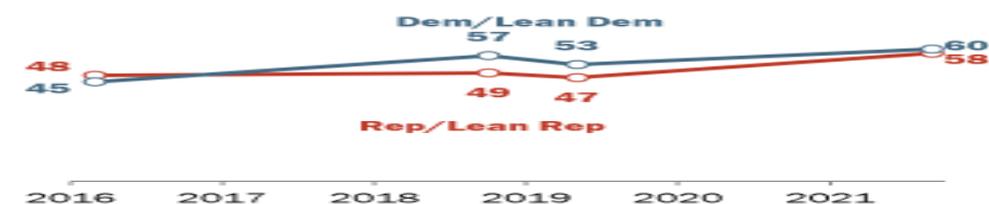
Un ejemplo de cómo la polarización está afectando a la convivencia con índices como el del estrés que provoca a los estadounidenses hablar de política con personas de distintas ideologías, lo demuestran.

Americans increasingly find it stressful to talk politics with people who disagree with their views

% who say that talking about politics with people they disagree with is generally ...



*% who say that talking about politics with people they disagree with is generally **stressful and frustrating***



Note: No answer responses not shown.

Source: Survey of U.S. adults conducted Sept. 13-19, 2021.

PEW RESEARCH CENTER

El gráfico representa hasta qué punto la polarización afectiva una vez ha traspasado la ideología política produce un afianzamiento identitario social alrededor de los antagonismos políticos que dificultan, incluso, la convivencia, porque esta brecha separa a las familias, amigos, compañeros de trabajo, parejas, etc. (Crespo Mart & García Escribano, 2021)

Este proceso, agudizado por el efecto de burbuja a cámara de eco de las redes sociales y los grupos de chats, convierte en tóxico el debate político, al llegar a contemplar, incluso, a los oponentes como enemigos de la democracia. Esta percepción muy crítica con los rivales políticos se acaba por trasladar a los medios de comunicación y a distintos ámbitos sociales, en el entorno del trabajo, las celebraciones familiares o las reuniones de amistades, de manera que se produce un afianzamiento identitario social alrededor de los antagonismos políticos que dificultan, incluso, la convivencia, porque esta brecha separa a las familias, amigos, compañeros de trabajo, parejas y grupos cercanos. (Crespo, Garrido, & Martínez, 2021)

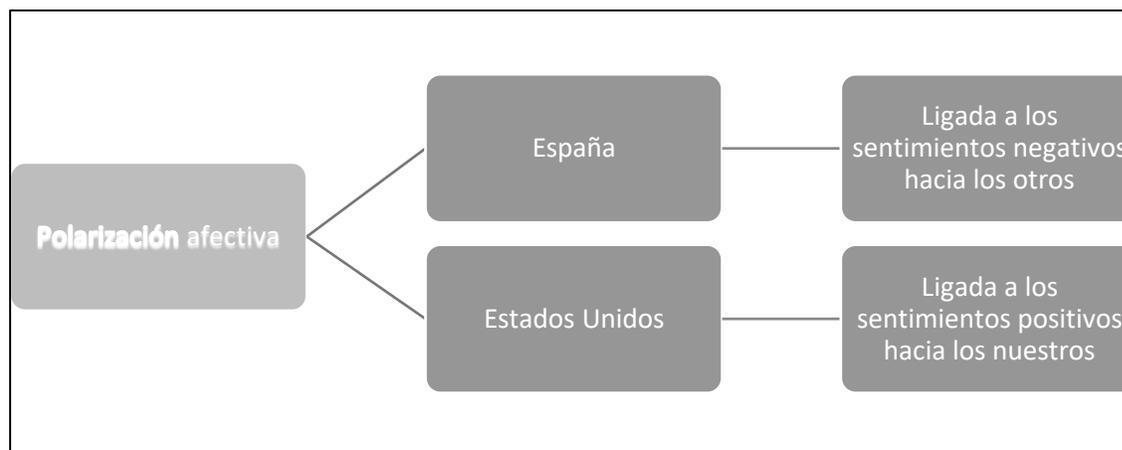
En España, como se refleja en el siguiente gráfico (Torcal Lorient, 2020), el sentimiento de extremismo afectivo se da más hacia los líderes políticos que a sus votantes, lo que corrobora algunas de las tesis de estudios como *What Do We Measure When We Measure Affective Polarization?* (Druckman & Levendusky, 2019)

Tabla 1.- Niveles de polarización afectiva media en 2019

	Polarización afectiva Votantes	Polarización afectiva Líderes
Media de las cuatro olas y todos los partidos	36,3	45,2
Por olas		
Media diciembre 2018	32,4	42,8
Media febrero 2019	36,8	44,9
Media abril 2019	38,9	47,7
Media mayo 2019	38,9	46,6
Por partidos		
Media PP	39,5	52,9
Media PSOE	46,2	54,2
Media U. Podemos/IU	49,8	53,4
Media Ciudadanos	33,9	50,3
Media Vox	50,2	63,7

Fuente: Panel E-DEM.

Esta es una de las principales diferencias encontradas entre la polarización afectiva entre España y Estados Unidos, y es cómo afecta el mismo al sentimiento de grupo.



Fuente: Elaboración propia

Sin embargo la encuesta del ICIP-EsadeEcPol realizada en España en 2021 concluye que “los altos niveles de crispación en la política no son el reflejo fiel de un país socialmente fracturado sino que la polarización opera a través de las instituciones: la falta de confianza en ellas, unida al fuerte rechazo que generan los partidos ajenos al propio, y la capacidad específica de tensionar que tienen las instituciones que articulan la organización territorial, concentran el riesgo para el normal funcionamiento democrático”. (León & Garamendia, 2022)

No es así el caso de Estados Unidos donde la división entre personas y grupos con distinta filiación partidista trasciende lo ideológico o emocional y alcanza cuestiones como los gustos, los estilos de vida y los lugares de residencia. Como cita Lluís Miller en el prólogo de *Por qué estamos polarizados* (Klein E., 2021) “la tendencia de llevar un estilo de vida urbano, la alimentación ecológica o ir en bicicleta se asocian al progresismo, mientras que la música country o moverse en un SUV se asocian a la ideología conservadora. También los lugares de residencia. Las áreas urbanas tienen a considerarse progresistas”.

Añade que “estos procesos complejos de distinción social, se ven reforzados por la creciente individualización introducida por la digitalización de nuestra vida cotidiana, especialmente a través de las redes sociales y sus cámaras de eco. El resultado es que el espacio público-físico y virtual- se reduce, lo que refuerza el distanciamiento y la hostilidad entre grupos sociales”.

Para (Waisbord, Dialnet, 2020) las cámaras eco o burbujas son la “combinación de procesos psicológicos y de la lógica corporativa que constantemente afirman creencias e ideologías personales más que exponer a los públicos a ideas desconocidas, revisar prejuicios o repensar sentimientos agresivos frente a otros”. También en este sentido se encuentra mucha literatura e investigaciones en Estados Unidos y su influencia en la polarización afectiva, como otra definición de la misma como un “medio informativo cerrado que tiene el potencial de magnificar los mensajes que se transmiten dentro de él y aislarlos de posibles refutaciones” (Jamieson & Cappella, 2010).

Dentro de una cámara eco se da lo que (Sunstein, 2017) denominó “deliberación de enclave”, donde la exposición a ideas contrarias dentro de los miembros que la conforman es “muy baja o casi nula”, al estar cohesionados, precisamente, por aglutinar idearios semejantes.

Esta situación, donde las discusiones políticas se dan con personas que comparten la misma ideología y se informan de manera sistemática en medios afines a ellos, genera reafirmación en los principios y, a su vez, rechazo a todo aquello que no se comparte, por lo que existe un alto grado de probabilidad de conducir a la polarización afectiva.

Por ello, la relación y discusión público y privada debe enriquecerse y alejarse de sesgos para introducirse en ellas como corrobora David Bordonaba-Plou al establecer que “el contacto y la discusión con gente que pertenece a grupos distintos al nuestro permite, entre otras cosas, que los juicios de credibilidad que hacemos de dichas personas no se basen en prejuicios”. (Bordonaba-Plou, 2019)

En su misma línea la siguiente referencia esgrime un argumento donde se observa cómo opera en la psique del individuo la apertura hacia al que considera diferente: “un énfasis cargado socialmente en un principio se normaliza; un estilo de conversación socialmente

desconocido se vuelve familiar; el color de la piel de alguien pasa a ser irrelevante; su sexo deja de influir; su edad se olvida”. (Fricker, 2017)

Esta línea teórica aborda cómo la nueva era digital se ha instalado en todos los ámbitos de la vida e hilvana también con la polarización por la creación, en las sociedades actuales, de un nuevo paradigma: la economía de la atención, en la que abundan tanto la oferta de productos como de medios de comunicación y la escasez del tiempo empleados a ellos.” (Tufekci, 2013)

De este modo fidelizar la atención mediante contenidos cada vez más personalizados socavan la posibilidad de salir de la propia esfera ideológica y efectiva y ahonda en crear alrededor esferas de información y comunicación más difíciles de penetrar. (Bordonaba-Plau, 2019)

Pandemia y polarización

La pandemia del coronavirus ha llevado la polarización política a cotas inesperadas y de la que ya numerosos estudios han dado cuenta. La reciente guerra entre Rusia y Ucrania, de la que aún no constan informes en dicho sentido, arrojará, según antiguas referencias históricas, resultados similares, aunque divergentes.

La disrupción ocasionada por la crisis sanitaria ha sido especialmente grave en sociedades que ya habían sido golpeadas duramente por una terrible crisis económica global la Gran recesión, que comenzó en 2008 por la transformación del sistema de partidos políticos en buena parte de Europa y por el surgimiento de partidos y movimientos extremistas que cuestionan consensos sociales que creíamos inamovibles. Ha sido la década del *Brexit*, del auge del independentismo en Escocia y Cataluña, de la presidencia de Donald Trump en Estados Unidos

En este sentido (Young, 2020) tiene un interesante estudio en el que desarrollan un “modelo de espirales ideológicas de salud” que busca relacionar características individuales con

políticas y sociológicas a la hora de adoptar comportamientos relacionados con la salud y sus instituciones.

Estudia con interesantes referencias y teorías como las de Identidad Social (Scandroglio, San José Sebastián, & López Martínez, 2008), el modelo de espirales retroalimentadas de Slater (2007) y el cómo las relaciones interpersonales contribuyen al desarrollo y mantenimiento de identidades sociales. A todo ello, estudios como el del razonamiento motivado y los sesgos de confirmación muestran el rol que representan a la hora de crear opinión pública sobre aspectos sanitarios. (Gollust & Fowler, E.F, 2015)

Polarización, democracia y su impacto en la sociedad: El proyecto V-Dem

El número de democracias ascendió de manera espectacular durante las décadas de 1980 y 1990, alcanzó su punto álgido en torno a 2005 y se ha mantenido estable desde entonces. Las regresiones se abrían camino hasta los titulares y captaban nuestra atención, pero por cada Hungría, Turquía y Venezuela hay una Colombia, Sri Lanka o Túnez, países que se han vuelto más democráticos en el transcurso de la última década. (Levitsky & Ziblatt, 2018)

Esta afirmación del libro *Cómo mueren las democracias* (2018) contextualiza y analiza aspectos que conciernen a cómo los regímenes autocráticos se establecen precisamente dentro de las propias democracias que dan cabida a populismos y extremismos que usan la demagogia para, una vez alcanzado el poder, deslegitimar las instituciones y usarlas para su propia propaganda.

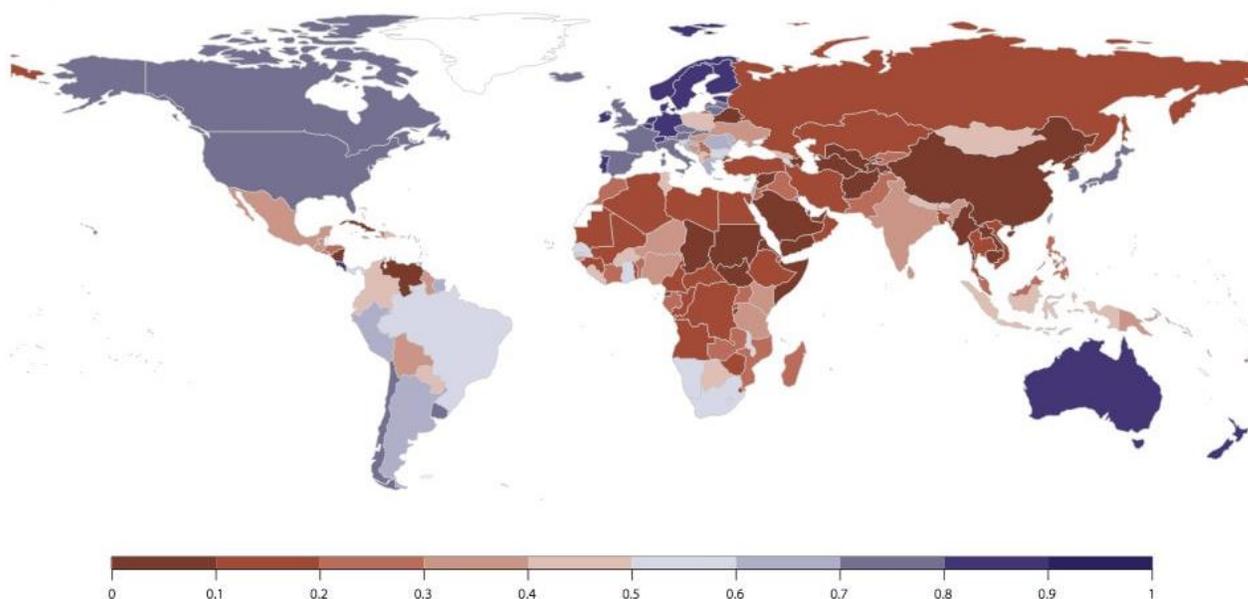
Como expresan los autores “los líderes llegan al poder por medios democráticos y terminan por destruir las democracias por dentro. Se trata, en casi todos estos casos, de personajes populistas y con un carisma extraordinario: Adolf Hitler, Benito Mussolini, Hugo Chávez, Getúlio Vargas, Alberto Fujimori, Recep Tayyip Erdoğan o Viktor Orbán”. (Altavilla, 2022)

En los últimos años, la preocupación por la decadencia en el respeto hacia la democracia se ha desarrollado en relación a la creciente polarización ideológica y afectiva. (McCoy, Rahman, & Murat, 2018), algo sobre lo que ya el análisis de Sartori sobre los sistemas

de partidos en el año 1976 advertía atisbando los riesgos de que la polarización podía acercar hacia una realidad en la que “la legitimidad democrática del sistema político sea ampliamente cuestionada”. (Sartori G. , 1976)

Sin embargo, desde aquella afirmación inicial de Levitsky y Ziblatt *la deriva democrática*, el aumento de la polarización y el uso de los recursos que la era digital pone a disposición de líderes para aumentar su prestigio han dado un salto exponencial hacia el declive de la democracia.

FIGURE 2: STATE OF LIBERAL DEMOCRACY IN 2021



Fuente : Informe V-Dem 2022

Así se refleja en el siguiente gráfico donde Los países identificados con el color azul más intenso son los más democráticos, mientras los identificados con el rojo más intenso (entre ellos Venezuela) son los más autocráticos.

La publicación, realizada por el instituto sueco Varieties of Democracy (V-Dem) del año 2022 reveló que las dictaduras van en aumento y albergan al 70% de la población mundial, que representa cerca de 5.400 millones de personas. (V-Dem, 2022)

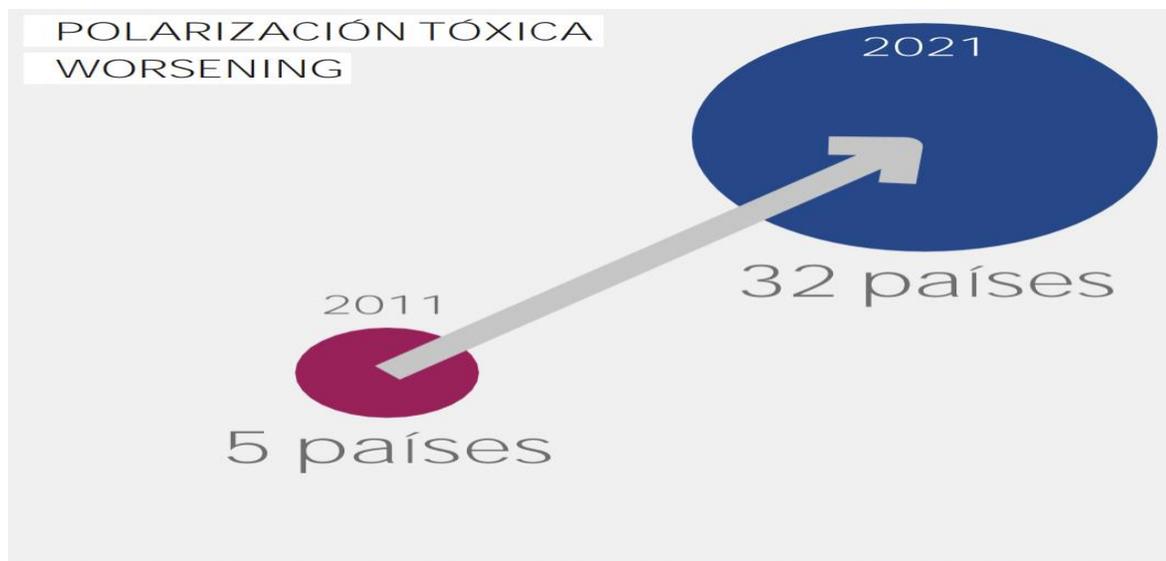
Este informe que se ocupa de medir anualmente los indicadores de la democracia en 179 países del mundo sobre la Democracia constata la intensificación de autocratización en todo el mundo y la fragilidad de las democracias. El V-Dem venía alertando sobre el rápido crecimiento del número de autocracias frente a disminución del número de regímenes democráticos en el mundo, y desde 2020 como consecuencia de las restricciones que fue necesario aplicar globalmente por la pandemia del COVID-19, ese crecimiento se disparó. (Morales, 2022)

El informe, presentado apenas una semana después de la invasión militar de Rusia a Ucrania presenta la siguiente reflexión: Una guerra comenzó en Europa. Esta guerra es obra del mismo líder que desencadenó la tercera ola de autocratización cuando comenzó a descarrilar la democracia en Rusia hace 20 años. La invasión parece una confirmación definitiva de los peligros que enfrenta el mundo como consecuencia de la autocratización global. (V-Dem, 2022)

A lo anterior agregan aspectos que se entrelazan: “ Los gobiernos autocráticos utilizan cada vez más la desinformación para moldear la opinión nacional e internacional a su favor. Es más probable que los públicos polarizados satanicen a los opositores políticos y desconfíen de la información de diversas fuentes, y como resultado, la movilización cambia”.

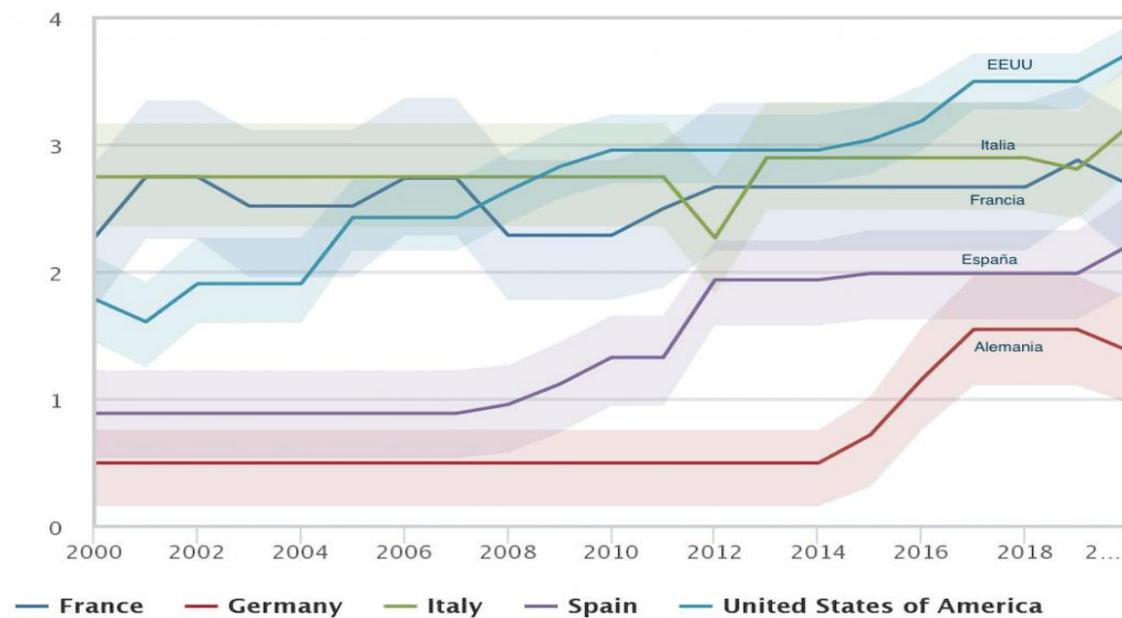
De hecho, el informe recoge que la polarización alcanzó umbrales mundiales sin precedentes en 2021, con un aumento considerable en 40 países mientras que solo 6 mostraron menores índices. Por lo que atribuyen un “círculo vicioso que se refuerza mutuamente” entre los niveles actuales de polarización y autocratización.

Una vez que las élites políticas y sus seguidores dejan de creer que los oponentes políticos son legítimos y merecen el mismo respeto, las normas y reglas democráticas pueden dejarse de lado para "salvar la nación". Esta es una evolución peligrosa. (V-Dem, 2022)



Aumento Vs disminución de la polarización política . 2011-2021

En el siguiente gráfico se observa cómo la polarización y el peligro implícito al que se hace referencia obtiene resultados significativos en el aumento de este fenómeno.



Evolución de polarización política en España, EEUU, Italia, Francia y Alemania (2000-2020)

Fuente: V-Dem (Varieties of Democracy)

*El indicador fluctúa entre 0 (relaciones sociales amistosas) y 4 (relaciones sociales basadas en hostilidad).

Para Peruzzotti las raíces de la crisis de las democracias provienen de diferentes situaciones: en primer lugar, en las significativas mutaciones socioeconómicas que se han experimentado a partir de mediados de los setenta y que han producido un escenario marcado por profundas asimetrías sociales y geográficas que generan inseguridad material en significativos sectores del electorado (Gidron, 2017); en segundo lugar, por un desencantamiento con las formas heredadas de las democracias realmente existentes, percibidas como incapaces de dar adecuada respuesta a los desafíos contemporáneos (Schmitter, 2019) Así como en su momento el fascismo y el comunismo proveyeron contranarrativas a la gran transformación que las sociedades industriales estaban experimentando, los populismos contemporáneos de izquierda y derecha articulan reclamos legítimos en una retórica antipluralista y polarizadora, que de acceder al gobierno se traduce en una lógica antagónica de ejercicio del poder que pone en jaque elementos constitutivos de la democracia liberal (Peruzzotti, 2020)

Medios y democracia

Estudios sobre medios digitales han tratado de desentrañar si Internet contribuye a polarizar las sociedades (Urman, 2020); (Fletcher & Cornia, 2020) basándose en que el comportamiento del individuo se asemeja tanto dentro como fuera de la red y por ende siguen la tendencia de elegir aquello que coincide con sus preferencias ideológicas para informarse como ocurre con los medios de comunicación. (Iyengar & Hahn, 2009)

“La opinión generalizada presume que los individuos quieren evitar la disonancia cognitiva (Festinger, 1957) y por esta razón se exponen selectivamente a mensajes afines, formando comunidades con individuos que coinciden con ellos en alguna dimensión significativa (Sunstein, 2001).” (Garamendia & Lorenzo-Rodríguez, 2022.)

Arias Maldonado (2016) atribuye que “en principio, la difusión de Internet fue rápidamente saludada como demostrativa de una «segunda era mediática» (Poster, 1995) consolidando la época de los «nuevos medios» (Flew, 2002)en el marco de la «era de la información» (Webster, 2006) y la «sociedad red» (Castells, 2008)”. (Maldonado, 2016)

En las ciencias sociales, según el mismo autor, “internet se considera intrínsecamente diferente de otras tecnologías de masas, porque su interfaz está individualizada y su estructura es descentralizada (Canavagh, 2007)” (Maldonado, 2016), lo que explica entre otras, las divergencias entre numerosos estudiosos sobre cómo influye en el individuo a la hora de procesar la información y en cómo los medios también contribuyen a la construcción afectiva de sus preferencias y por lo tanto a la polarización ideológica y su trascendencia en el mantenimiento del orden público y cohesión de la democracia.

En esta línea, argumenta Maldonado, “para unos, el giro digital es un resultado de la globalización y de la expansión de las tecnologías de la comunicación; para otros, el giro digital es una variación del más amplio «giro mediático»”. (Maldonado, 2016)

En la misma línea el argumento sobre la influencia de las redes sociales e internet en la fragmentación es plausible para diversos investigadores (Robles & Córdoba-Hernández, 2019) (Sustein, 2017) sin embargo, el debate existente aun no logra el consenso sobre la correlación entre la exposición a la información en línea y el aumento de la polarización.

Por una parte, se plantea si la nueva era digital favorece la fragmentación ideológica y profundiza en si las redes sociales “funcionarían como una «cámara de eco» donde se reafirman las lealtades políticas” (Sunstein C. , 2008) y donde la opinión propia no tiene que enfrentarse a la opuesta.

Argumentan que son lugares virtuales donde escogemos los canales para que resuene un único eco: el que cumple los patrones afectivos e ideológicos propios donde los grupos dejan de comunicarse entre ellos. Como ejemplo de ese espacio destinado a la propagación del propio eco, la blogosfera funciona en esa dirección, espacios estancos donde los autores “suelen vincular artículos que reflejan puntos de vistas similares, reforzando las disposiciones previas del público en lugar de desafiarlas”. (Reese, 2007)

Sin embargo, contra esta línea también existe la hipótesis de que la presencia de cámaras eco no supone la negación a la exposición a ideas diferentes o exponerse a las contrarias ya que es un hecho que en ellas circulan todo tipo de ideas que el usuario sí puede filtrar.

Aun así, este distanciamiento creciente afectivo proviene de la creciente exposición de los ciudadanos a los encuadres conflictivos de los medios de comunicación. “Los conocidos efectos de *framing* y *priming* en comunicación política, la facilidad que proporcionan las TIC para la creación de pseudo informaciones y el creciente uso de *fakes news*” (Garrido, Martínez, & Mora, 2020). Además, dentro de esta nueva forma de comunicarnos, hay que dar un lugar a los algoritmos que seleccionan el contenido que se ofrece al usuario en función de sus intereses.

La polarización debe analizarse como resultado de la conjunción de la dinámicas políticos-comunicacionales. El foco de análisis debe ser integrado y bifocal que examine tanto tendencias en la comunicación pública como en la política ya que Existen incentivos políticos y mediáticos que tienden a la polarización.

Por una parte medios polarizan tés son atractivos para políticos interesados en ganar el favoritismo de su base electoral y arrasar rivales dentro de la misma fuerza política lo que refuerza el argumento del conocido ensayo de George Orwell (2000) sobre la relación entre el lenguaje y la política, en el que manifiesta que “ideologías y partidos privan a las palabras de todo significado claro, a la vez que demandan una adhesión de sus simpatizantes que impide la búsqueda de la verdad que llama a las cosas por su nombre.” (Maldonado, 2016)

Para Silvio Waisbord (2020) es equivocado entender la polarización como un producto únicamente asociado con tendencias de la comunicación digital. “Es necesario reconocer la corrida hacia posiciones más extremas de los populismos y la pérdida y fragmentación de posiciones moderadas (a izquierda o derecha) como así también el papel de los medios “tradicionales” en fomentar la polarización afectiva”. (Waisbord, Silvio, 2020)

La polarización como estrategia política y mediática rinde frutos. En la comunicación mediatizada actual, apelar al discursos polarizantes tiene rédito y en esta nueva ola de crisis de la democracia y polarización tienen a la propia historia como lugar donde encontrar la repercusión que el uso del lenguaje en política puede dar lugar a la emergencia de totalitarismos con el arma de la manipulación propagandística de la opinión pública y que condujo a la eclosión de las democracias liberales en el período de entreguerras. (Maldonado, 2016)

En el artículo Construyendo bloques: la promiscuidad política online en tiempos de polarización en España los autores presentan una curiosa paradoja al respecto de lo que los estudios empíricos sobre la exposición a información política en redes sociales: los usuarios participan en redes sociales de composición heterogénea en las que la moderación es la norma —sobre todo si están interesados en la política y tienen consumos mediáticos heterogéneos (Dubois & Blank, 2018)—, aunque una parte no despreciable del contenido político que consumen y comparten es ideológicamente extremo (Tucker, y otros, 2018). (Garmendia & Leon, 2022)

Según estos trabajos de investigación, internet reduciría la polarización al facilitar el contacto con personas con las que no tenemos vínculos directos que nos aportan nuevas ideas y puntos de vista, multiplicados y amplificadas por la ingente cantidad de mensajes que nos llegan a través de las redes sociales (García Nieto, 2021).. Para (Garmendia & Lorenzo-Rodríguez, 2022.) “cada instrumento digital posee sus propias características, que dan lugar a diferentes subtipos conversacionales: no es lo mismo Twitter que Facebook, ni participar en estas plataformas es lo mismo que hacer comentarios a un blog o a una noticia periodística”.

La fragmentación de las audiencias como ocurría con los medios tradicionales de masas se da también a través de la red, aunque no necesariamente implique que los públicos se encierren en las cámaras eco apartadas del resto. La fragmentación implica el afianzamiento de formas de intermediación comunicativa ancladas en lógicas partidarias, ideológicas y temáticas, pero no implica que los públicos estén encapsulados absolutamente. (Waisbord, 2020)

De hecho, diversos autores respaldan la teoría de que “no existen evidencias para argumentar que la polarización es inevitable y que está asociada con supuestos efectos homogéneos de las plataformas digitales, especialmente los medios sociales”. (Settle,2018)

Waisbord enfatiza: “Que haya medios fuertemente partidarios e ideológicos, alineados con fuerzas políticas, no determina la polarización. La combinación de liderazgos populistas con ecologías informativas, que incluyen medios tradicionales y digitales, factibles de ser utilizadas para explotar divisiones y resentimientos ayuda a entender la polarización”. (Waisbord, Dialnet, 2020) a lo que añade que la existencia de medios “fuertemente partidarios e ideológicos,

alineados con fuerzas políticas, no determina la polarización”, sino que es la “combinación de liderazgos populistas con ecologías informativas, que incluyen medios tradicionales y digitales, factibles de ser utilizadas para explotar divisiones y resentimientos ayuda a entender la polarización”. (Waisbord, 2020)

Son determinados medios los que apelando a narrativas afectivas extremistas sobre temas que dividen y profundizan las divisiones trafican información con objetivos claros: reforzar identidades reaccionarias y denostar al adversario como enemigo (Levendusky & Druckman, 2019,).

El problema es tomar estas tendencias especialmente en los presuntos efectos de Twitter como barómetro de lo que ocurre en la población general en cuestiones de polarización. Al facilitar formas de participación política, los medios digitales fortalecen la polarización, no debido a presuntos fenómenos de cámaras eco o burbujas informativas, sino porque intensifican sentimientos de identidad ideológica y partidaria. (Dubois & Blank, 2018)

El proyecto Sociedad Digital El Proyecto Sociedad Digital (DSP) aborda cuestiones relacionadas con las interacciones entre Internet y la política. 1 creado con la infraestructura de V-Dem, el conjunto de datos del DSP abarca prácticamente todos los países del mundo desde 2000 hasta 2020. Ofrece un conjunto de 35 indicadores que cubren temas como la censura en línea, la polarización y politización de los medios sociales, las campañas de desinformación, las operaciones de información coordinadas y la influencia extranjera en la política nacional y su seguimiento.

Se constata que gobiernos utilizan cada vez más la desinformación como herramienta para manipular la opinión pública y su reputación internacional. La manipulación gubernamental de las estadísticas y el aumento de la desinformación en los medios de comunicación digitales. El aumento de las brechas políticas y afectivas tiene evidencias al respecto como la relación entre la polarización y las campañas políticas que profundizan el partidismo negativo y la polarización afectiva. En la misma línea se ha insistido en la fuerte incidencia que las campañas tienen sobre la brecha de identificación ya que se tiene a profundizar el partidismo negativo. (Michelitch, 2018)

Marco Teórico

“En las historias de deriva hacia el fracaso, las organizaciones fallan precisamente porque lo están haciendo bien en un rango limitado de criterios de rendimiento por los que reciben recompensas en su configuración política, económica o comercial actual. En la deriva hacia el fracaso, los accidentes pueden ocurrir sin que nada se rompa, sin que nadie se equivoque, sin que nadie viole las reglas que consideran relevantes”

(Dekker, 2011)

Polarización

Disciplinas dispares al objeto de estudio emplean la palabra “polarizar” para referirse, como es el caso de la física, a “modificar los rayos de luz de manera que no reflejen de nuevo en una dirección, acumular en direcciones opuestas”. Etimológicamente, sus componentes léxicos son: *polus* (polo) e *izare* (convertir en).

En términos politológicos, esa máxima de la física, “acumular en direcciones opuestas” es la directriz misma de su corpus y formas al referirse a ella como la identificación de una posición alejada del centro político en el espectro ideológico izquierda-derecha que representa al sistema de partidos, lo que para Sani y Sartori y sus aportaciones en el ámbito social y político relacionan con el propio sistema social ya que, concluyen: “la identificación izquierda-derecha responde a un contenido actitudinal relacionado con los temas políticos concretos”.

Siguiendo su misma línea de investigación Sartori argumenta que la polarización debe ser estudiada a través de la autopercepción de los votantes respecto del continuo izquierda-

derecha, al afirmar que esta “parece ser la forma más deseable y constante en que perciben la policía no solo los públicos de masas, sino también las élites”.

Es importante señalar el apunte que hace en su análisis del concepto “autopercepción” dentro del sistema, lo que según la Teoría de la Autopercepción implica que los seres humanos estudian su comportamiento para descubrir qué es lo que los lleva a actuar de un determinado modo. Así pueden seleccionar actitudes que luego aplican en situaciones análogas que surgen en el futuro.

La autopercepción es una estructuración de las imágenes personales de uno-mismo-en-el-mundo. El prefijo «auto» indica, por una parte, el carácter autónomo, autocoherente. El psicólogo estadounidense Daryl Bem, responsable del desarrollo de la Teoría de la autopercepción (Bem, 1972), apunta que “los seres humanos estudian su comportamiento para descubrir qué es lo que lleva a actuar de un determinado modo”. Para el autor la autopercepción permite que los sujetos aprendan de sus acciones y modifiquen su personalidad en base a ese aprendizaje.

Vinculado a los anteriores preceptos, “la categorización, comparación y acentuación de las diferencias conduce a la polarización entendida como la exageración y acentuación de las diferencias de los integrantes de un grupo social”. Sacristán vuelve a los preceptos de Tajfel precursor de la Teoría de la Identidad Social y al eje en el que asevera que los juicios sobre los rasgos y características de las personas “no son juicios absolutos sino esencialmente comparativos” a los que denomina estereotipos, y la de que existe una “tendencia a exagerar las diferencias entre personas que percibimos como pertenecientes a categorías distintas”.

Hewston, Rubin y Willis añaden en la misma línea otro concepto: los sesgos intergrupales por los que se asimila a los grupos de pertenencia y sus componentes de manera más positiva que a los grupos de no pertenencia. Esa dicotomía que se resume en un mundo donde existen los “unos” y los “otros”.

Los sesgos intergrupales son otra versión de la polarización referida a personas. Esa es la idea que se desprende de la definición de Hewstone, Rubin y Willis y se refieren a la tendencia a evaluar nuestros grupos de pertenencia o a sus miembros de manera más

favorable que a los exogrupos o a sus miembros, polos encontrados entre el favoritismo, la solidaridad y la cooperación y el del desprecio y la hostilidad. (Hewstone, Rubin, & Willis, 2002).

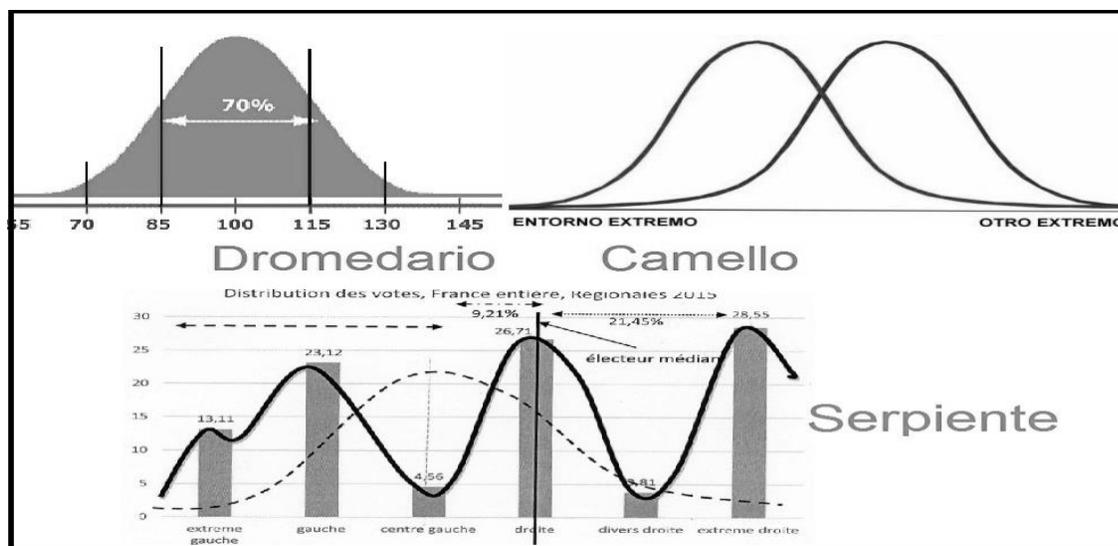
Las teorías antes mencionadas procuran contextualizar y hacer hincapié en el giro afectivo que ha experimentado la ciencia política en las últimas décadas, donde los afectos y emociones han sido históricamente disgregados de la razón y han consolidado sus conclusiones, argumentando, incluso que “son fuerzas que inhiben la capacidad del razonamiento humano”. (Marcus, 2002)

Hans Noel, politólogo, sigue esta línea sobre categorización o clasificación y expone que junto a la polarización ambas tienen como consecuencia el incremento “de la tensión entre los dos extremos del espectro”.

Es en la segunda mitad del siglo XX cuando la emoción en cuanto a factor social indisoluble de las circunstancias históricas y políticas cobra relevancia gracias entre otros a autores como Michel Foucault o Pierre Bourdieu que se acercan a la visión de la realidad lejos del hiperracionalismo político y aportan teorías sociales y psicológicas complementando las anteriores.

En este sentido, el giro afectivo refiere a todos aquellos trabajos que se encuentran dentro de las ciencias sociales, y tienen como principal intención teórica dos aspectos diferenciados. (Lara & Enciso, 2013): por un lado, lo que podemos entender como el interés por las emociones que residen en la vida pública y, por otro, la vocación por construir un conocimiento que profundice en la emocionalidad de la vida pública. (Rivera & Lagares, 2022)

De manera gráfica, se muestra cómo la polarización y por ende “el posicionamiento político de los ciudadanos produce perfiles de dromedario, camello y serpiente. (Ortega, 2018).



Fuente: (Ortega, 2018)

Según el propio autor, el perfil dromedario o de campana de Gauss, supone un nivel de polarización donde el país es más fácil de gobernar ya que indica que la identificación ciudadana en “una escala del cero (extrema izquierda) al diez (extrema derecha) se sitúan hacia el centro.

El perfil de Camello de dos jorobas, como ha sido tradicionalmente Estados Unidos, refleja polarización y por último el perfil de serpiente, (Lemennicier, 2015) con tres acumulaciones de votos, en la extrema izquierda, en el centro y en la extrema derecha que implican alta fragmentación política.

En este sentido, este último perfil, así como el que sitúe dos polos en los extremos son la representación del espectro de polarización más amplio. (Schmitt, 2016)

Sin embargo, corrientes más moderadas no difieren, pero puntualizan que la misma debe ser contextualizada “al estar centrada en la política formal y debe ser entendida como un proceso más amplio, en tanto la polarización política solamente se puede entender como un epifenómeno de tendencias sociales”. (Waisbord, 2020)

Además, recientes investigaciones y estudios dan cada vez más cabida la Teoría de la Identidad Social (TIS) y la Teoría de la Auto-Categorización del Yo (TAC) de gran influencia en la Psicología Social contemporánea, proporcionando reseñables contribuciones a la

comprensión de la dimensión social de la conducta del individuo, su comportamiento grupal y las relaciones intergrupales, aludidos en párrafos anteriores.

La Teoría de la Identidad se fundamenta en el trabajo llevado a cabo por Henry Tajfel en la década de los cincuenta en el área de la percepción categorial (Tajfel, 1957), ampliado con el paradigma experimental del grupo mínimo (Tajfel, 1970; Tajfel, Billig, Bundy, y Flament, 1971) del que se generaron “diversas hipótesis relacionadas con los efectos de la mera categorización sobre las conductas de discriminación intergrupales”. (López Martínez , San Jose Sebastian, & Scandroglio)

Su tesis se fundamenta en que “por muy rica y compleja que sea la imagen que los individuos tienen de sí mismos en relación con el mundo físico y social que les rodea, algunos de los aspectos de esa idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales.” (Tajfel, 1981)

En este sentido, es también interesante observar los diversos estudios de psicología moral que Haidt (2009, 2012, 2018) ha desarrollado, afirmando que existe una cierta incompatibilidad entre los principios o sentimientos morales de ambos extremos ideológicos de la política, y que las diferencias interpersonales en la intensidad de estas dimensiones morales (daño/cuidado, justicia, autoridad, endogrupo y pureza) es predictiva de la ideología política.

Estos estudios barajan relaciones como que la dimensión “apertura a la experiencia” presenta relación con actitudes sociales de izquierda y la “responsabilidad” con actitudes políticas más conservadoras. (Carney et al. 2008; Jost, 2006)

De este modo cabe introducir una certeza que desde hace décadas influye en lo político y tiene que ver con los sentimientos, uno de los preceptos que aquí se estudian como más influyentes dentro de la polarización: la afectiva.

Las emociones tienen una influencia directa en la toma de decisiones por parte de los ciudadanos, pero no solo en el comportamiento electoral o en la decisión de voto, sino también en las más diversas formas de movilización y de participación política, llegando a prevalecer sobre la razón.

La educación de los afectos por parte de los agentes políticos se convierte así en una herramienta de doble filo: por un lado como un estabilizador del sistema dignificando instituciones y valores como la igualdad, la libertad, la justicia, la fraternidad, el compromiso entre los integrantes sociales y por otro, que esta construcción de lo social en virtud de la emoción construya bloques ideológicos que delimiten la consonancia entre segmentos sociales y de ellos con el resto de la sociedad. (Rivera & Lagares, 2022)

Existen dos categorías comúnmente aceptadas de polarización dentro del ámbito político que enmarcan los contextos a los que se refieren investigadores y estudiosos, en el que la denominada “afectiva” conforma el eje del trabajo. Posteriormente, se citará la que algunos autores citan como aquella que contribuye a formar tribus dentro de lo social y demográfico.

- Polarización ideológica: como de extremas o divergentes son las posiciones políticas en una sociedad y el apoyo porcentual relativo que las sustenta.
- Polarización afectiva: la aversión emocional hacia el contrincante político; o, en términos de psicología social, el exogrupo. (Leeper, Hobolt, & Tilley, 2019)

La literatura en torno a la polarización es extensa y con diferentes connotaciones a medida que se ha dado adaptando a la propia evolución de la sociedad y de los paradigmas que de ella se extraen para su análisis. Por ello se exponen a continuación diferentes hipótesis y consideraciones de diversos autores que ampliarán la percepción sobre la misma y de las consecuencias que provoca en la sociedad y sistemas democráticos.

- “Proceso por el cual la multiplicidad normal de diferencias en una sociedad comienza a alienarse en una dimensión única, en la cual las diferencias se refuerzan y las personas comienzan a percibir y describir la política y la sociedad como un nosotros contra “ellos”. (Díaz Machado & González Acuña, 2020)
- Mason pone énfasis en la convivencia entre las distintas identidades, partidistas y sociales que existen en el individuo más que en observar la interacción de los partidos y sus votantes al atribuir a lo que hacía referencia Tajfel, que el entorno y las diferentes identidades sociales aprendidas afectan a nuestro comportamiento. (Mason, 2018)
- Según Barreda y Ruiz “el efecto de la polarización sobre los sistemas políticos vive en la actualidad un renovado interés” Para estos autores: “el término polarización se utiliza

para capturar no solo el conflicto ideológico sino también el enfrentamiento entre diferentes sectores de la sociedad sobre la base de elementos raciales, culturales, étnicos o económicos” (Barreda & Ruiz, 2020)

- La polarización política refleja el grado de divergencia en las actitudes hacia asuntos políticos en una sociedad.

Ezra Klein, analista político, lo resume como un fenómeno multifacético en el que convergen tres procesos políticos distintos a los que llamamos polarización: ideológica, afectiva (partidismo o sectarismo) y social-territorial, que se detallan a continuación. (Klein, Por qué estamos polarizados, 2021)

Estos procesos, añade, “se entremezclan y refuerzan, pero es necesario entenderlos por separado”.



Fuente: Elaboración propia

- Polarización Ideológica: Hace referencia a un alineamiento creciente de los partidos políticos en torno a posturas cada vez más alejadas entre sí. Este alineamiento se da tanto en el plano simbólico de la identificación con posturas de “izquierda-derecha” o

“liberalismo-conservadurismo” como en el plano más práctico de posicionamientos con respecto a temas concretos como la política económica, la inmigración o las políticas sociales. (Miller L. , 2021)

- Polarización afectiva: no se centra en el posicionamiento ideológico de los partidos políticos y sus votantes sino en los sentimientos que los partidos y los líderes políticos despiertan. “Se manifiesta como un mayor apego hacia los partidos, líderes y votantes con los que nos sentimos identificados y una mayor hostilidad hacia los partidos, líderes y votantes con los que no compartimos dicha afinidad. (...) Por tanto, se trata de una separación ideológica- simbólica o práctica-, sino de una separación emocional que no apela a la racionalidad, sino a nuestros sentimientos y emociones”. (Miller L. , 2021)
- Polarización social y territorial: “La división entre personas y grupos de distinta filiación partidista trasciende lo ideológico o emocional y alcanza cuestiones como los gustos, los estilos de vida y los lugares de residencia”. (Miller L. , 2021)

Factores polarizantes

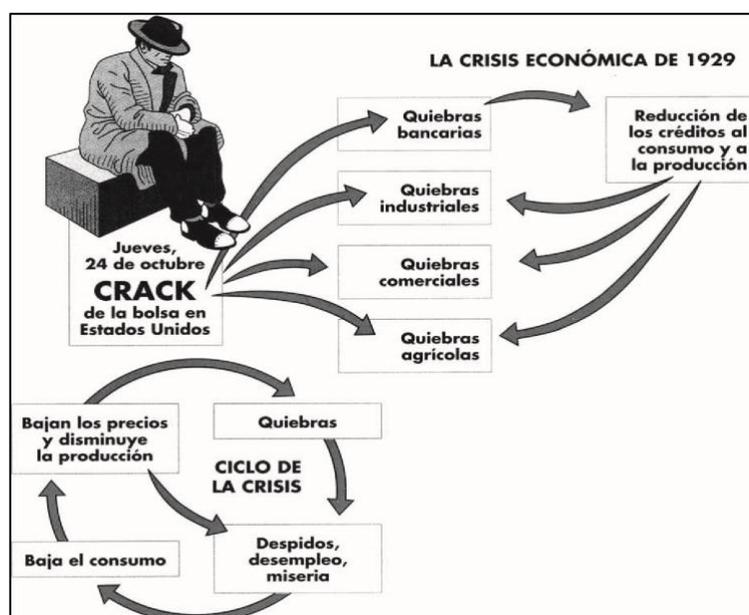
Factores Económicos

De los factores que afectan la polarización política, (Grechyna, 2016) enumera entre los que desde la óptica de la ciencia económica resultan más relevantes:

- Desigualdad de renta: Sobre la que estudios como el de (Pontusson J & Rueda, 2010) “afirman que el efecto de desviación política hacia la izquierda o la derecha depende del tipo de desigualdad y del grado de movilización de los trabajadores de rentas bajas”.
- Globalización: apertura de un país fuera de sus fronteras. (Sturm, Jan-Egbert, & De Hann, 2015)
- Gasto público (% PIB): el tamaño del sector público depende de la polarización política (Lindqvist y Östling, (2010)

- Desempleo: La inestabilidad en la tasa de empleo impulsa la creciente desigualdad salarial y de ingresos en varios países”. (Böhm, 2020)
- Existencia de crisis económicas y financieras: con la siguiente ilustración se correlacionan los factores que influyen en ellas y la fractura social a la que conlleva.

Gráfico: Fases de disrupción durante crisis financieras



Fuente: (Zubero, s.f.)

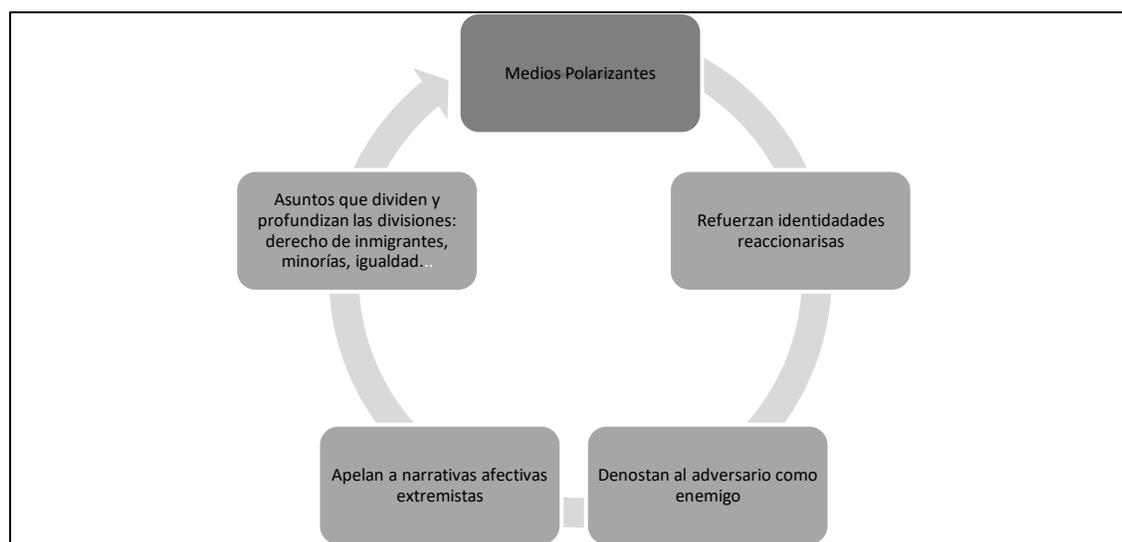
Factores Afectivos

“La Identidad no solo determina cómo nos tratamos unos a otros. Da forma a cómo entendemos el mundo”. (Klein, Por qué estamos polarizados, 2021)

Esta afirmación, unida a los siguientes factores, esgrimidos por Grechyna, influyen en términos psicológicos en la percepción de la realidad y la polarización. (Grechyna, 2016)

1. Los medios de comunicación: la división en bloques mediáticos ideológicos que evitan la crítica a los cercanos ideológicamente y maximizan la crítica a los oponentes, así como su modelo de negocio parece (de forma variable y sin establecer una relación absoluta) estar favoreciendo la polarización política en diversos países (Bernhardt, Krasa y Polborn 2008; Prior, 2013; Baum y Groeling, 2008)

Cómo actúan los medios polarizantes



Fuente: Elaboración propia

2. Las redes sociales e internet: exponerse a opiniones contrarias en las redes sociales puede aumentar la polarización política (Bail et al., 2018) o radicalizar (Koehler 2014) mediante la creación de “cámaras de eco” o redes que aprovechan el sesgo de confirmación y la disonancia cognitiva (Sunstein, 2001; Lee, Choi, Kim, y Kim, 2014). Si bien por otra parte Barberá (2014) encuentra efectos contrarios, podemos encontrar de este mismo autor una revisión extensa de las evidencias existentes respecto a esta variable y sus efectos. (Barberá et al., 2018)

3. Diversidad cultural: las diferencias religiosas (Montalvo y Reynal-Querol, 2003), étnicas y lingüísticas dentro de un país (“fraccionamiento” según Easterly y Levine, 1997) pueden aumentar la conflictividad social y afectar el crecimiento económico, el comercio y la

efectividad de las políticas. Sturm y De Haan (2015) encontraron que, dependiendo de la libertad económica, los países con mayor fraccionamiento cultural tienen una menor redistribución de la renta.

4. Este fraccionamiento también tiene efectos sobre otros bienes públicos como la tasa de alfabetización, mortalidad infantil y fracaso escolar (La Porta et al.,1999). Montalvo y Reynal-Querol (2005) y Esteban y Ray (2011) ofrecen una visión amplia de las diferentes formas y variables en las que afecta este fenómeno.

5. Confianza: “confianza y normas de reciprocidad, redes y formas de participación civil y reglas o instituciones tanto formales como informales”. (Ostrom y Ahn, 2003, p.156)

6. Democracia: relacionada con la variable anterior dentro de las “instituciones”, se supone que mayor democracia supone menor polarización, aunque la actual se esté dando también en ellas.

7. Densidad poblacional: la densidad poblacional puede afectar la conflictividad de una sociedad vía tragedia de los comunes y competición por los recursos tanto interna (Rankin, 2007) como externamente. (Tir y Diehl, 1998)

8. Latitud absoluta: tiene en cuenta los factores geográficos de un país, que junto con la fraccionalización etnolingüística afecta la heterogeneidad de un país determinado

CONCLUSIONES

Estamos en los inicios de los estudios sobre la relación entre redes sociales, medios tradicionales, política y polarización. Y, como ha sucedido con los estudios previos sobre medios y política, gran parte de las investigaciones sobre polarización y redes toman como referencia empírica a los Estados Unidos, donde se ha observado la tendencia del fenómeno tanto en líneas ideológicas como afectivas.

Al mismo tiempo, la mayor parte de los estudios sobre redes sociales son sólo sobre Twitter (Tucker, y otros, 2018) que es la red en la que están sobrerrepresentadas las élites políticas y periodísticas y, a la vez, no es la más masiva, aunque es la más abierta al mundo académico. (Schuliaquer & Vommaro, 2020)

Asistimos a una etapa de transición en la que la sociedad no solo tiene que adaptarse a cambios tecnológicos disruptivos vinculados a factores sociales tales como el cambio demográfico y cultural, entre otros y asociados a él. El debilitamiento de los viejos partidos de masas obedece, a su vez, a ambas circunstancias que favorecen la aparición de partidos populistas, genera la aparición de un votante menos fiel pero no necesariamente más pragmático: menos racional que emocional. (Valdez Zepeda, 2011)

Las redes generan una sensación participativa que puede reforzar la legitimidad del sistema democrático ya que, en principio, la conversación pública es ahora más rica y realista, a costa de resultar más caótica y han devuelto a las emociones un papel prominente en la articulación de la opinión pública

Sin duda, uno de los lugares donde la sentimentalización de la democracia se deja ver con más claridad es la esfera pública, creadora de opinión con influencia sobre el gobierno y sobre los ciudadanos, así como parte del proceso político en tanto esfera de creación y transmisión de significados y percepciones. (Maldonado A. , 2016)

Para Byung-Chul Han, el frecuente anonimato de perfiles online no hace sino agravar el problema de la polarización a través de la red ya que la eliminación de la distancia entre los interlocutores digitales, desemboca en una falta de respeto entre ellos a la hora de comunicarse

entre sí. El respeto es la piedra angular de la esfera pública. Si aquel se debilita, esta se deteriora (Byung-Chul, 2013). Esta ausencia de distancia refuerza la dimensión afectiva de las redes sociales, que facilitan por su propia naturaleza «sentimientos de implicación». (Gregg, 2011)

Sin embargo, la revisión bibliográfica clarifica aspectos nodales de la comunicación, el lenguaje, el uso de la palabra y la necesidad social de conformar grupos como individuos con aquellos que sentimos más cercanos a nuestros valores, ideales y afinidades afectivas. Antropológicamente el hombre ha vivido en comunidad y se ha ayudado y creado esferas de seguridad para lograr la supervivencia de la propia especie. Nuestro cerebro no solo ha ido desarrollándose a medida que el hombre da el paso hacia convertirse en un ser social, sino que ello contribuye a que el mismo se siga moldeando según el lugar que ocupe en el mundo. La neurociencia desempeña en estos momentos un motor primordial para la comprensión de nuevos comportamientos o simplemente, de cómo ancestrales hábitos se desarrollan en otras latitudes con resultados nuevos, acordes a cambios confluyentes y globales.

La peculiaridad del momento histórico actual nos lleva a pensar que la historia es de supervivencia, y que cada catástrofe da lugar a un nuevo periodo de reacondicionamiento y adaptación. Lo que hay que procurar es que la herramienta que hace no tanto, la palabra, exterminó a una comunidad en manos de un solo ser, así como en otros periodos de la historia, no se repita. Los paradigmas que rigen la democracia representativa o liberal pueden ser replanteados para dar cabida a voces y exigir a los representantes políticos ser estandartes de aquello por lo que dicen sentirse asustados. Como afirmaba Hans, respeto, moderación y lenguaje deben ir de la mano y no a la deriva.

La deriva propagandística de crear grupos absolutos de unos contra otros ya es desafortunadamente conocida. Repasar la historia y no pregonar la propia en las RRSS llevando discursos políticos hacia temas externos al día a día del ciudadano cohesionan. Discursos abstractos y detractores hacia el oponente político solo crea hostilidad dentro y fuera. Y las redes se hacen eco, ese eco puede no estar controlado. Lo que sí está comprobado es que los moderados mantienen la misma actitud: menos manifestación en la esfera pública, sea cual sea ésta, sin embargo, sociedades desencantadas con su propia democracia pueden poner su voluntad a merced de la manipulación emocional de sus dirigentes para llevarlos a

regímenes autoritarios bajo promesas de mejoras sociales y posteriores amenazas si no perteneces a aquellos que vinieron a “salvarte”.

En *La era del enfrentamiento. Del storytelling en la ausencia de relato*, Chistian Salmon lo expone de forma contundente: “estamos ante el triunfo de contar historias al servicio de actores políticos sobre la base del enfrentamiento y el descrédito sistemático del otro. En una sociedad hiperconectada e hipermediatizada; ya no vale solo la palabra, sino que la manera de llegar a conquistar el poder se basa en la combinación ganadora del enfrentamiento, la transgresión, la imprevisibilidad e imponer la propia verdad, la que convenga. (Salmon, 2019)

La palabra que se ha instalado en el lenguaje político “relato”, no es más que la eficacia de la retórica como arma de manipulación masiva al servicio de la comunicación, la publicidad y la política. (Xuclá, 2020)

Recordando los resultados arrojados por el último informe del V-Dem y el deterioro y declive de la democracia y el aumento de regímenes autocráticos, se puede optar por liderar la frustración o liderar la reconstrucción.

Bibliografía

- Álvaro, J. M. (Enero Abril de 2015). *Escritos de psicología*. Obtenido de Scielo: https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1989-38092015000100002
- Altavilla, C. (23 de Febrero de 2022). *Revista de Estudios Sociales [Online], Book reviews*,. Obtenido de "Levitsky, Steven y Daniel Ziblatt. How Democracies Die. ": <http://journals.openedition.org/revestudsoc/51806>
- Böhm, M. (Mayo de 2020). *Wiley Online Library*. Obtenido de Quantitative Economics, an Econometric Society journal: <https://doi.org/10.3982/QE1031>
- Barberá, P. (2015). <http://pablobarbera.com/>.
- Barberá, P., Guessa, A. M., Munzert, S., & Yang, J. Y. (17 de Febrero de 2021). The consequences of online partisan media. Durham, Carolina del Norte, Estados Unidos. Obtenido de <https://www.pnas.org/doi/pdf/10.1073/pnas.2013464118>
- Barreda, M., & Ruiz, L. (2020). "Polarización ideológica y satisfacción con la democracia en América Latina: un vínculo polémico". *Revista del CLAD Reforma y Democracia (78)*, 5-28.
- BBC News Mundo*. (2 de Diciembre de 2018). Obtenido de *BBC News Mundo*: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46352635>
- Bem, D. (1972). *Teoría de la Autopercepción*. Nueva York: L. Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* .
- Bordonaba-Plou, D. (4 de Noviembre de 2019). *Scielo*. Obtenido de Bordonaba, D. 2019. Polarización como impermeabilidad: cuando las razones ajenas no importan: <https://www.scielo.cl/pdf/cmoebio/n66/0717-554X-cmoebio-66-00295.pdf>
- Byung-Chul, H. (2013). *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*. Obtenido de "La sociedad de la transparencia: <https://doi.org/10.5209/CIYC.52976>
- Canavagh, A. (2007). *Sociology in the Age of the Internet*. *Open University Press*. Obtenido de Open University Press.
- Canto Ortiz, J. M., & Álvaro, J. L. (2015). *Escritos de psicología*. Obtenido de Scielo: <https://dx.doi.org/10.5231/psy.writ.2015.0701>
- Canto Ortiz, J. M., & Moral Toranzo, F. (2019). El sí mismo desde la Teoría de la Identidad Social. *Escritos de psicología*, 59.
- Castells, M. (2008). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

- Crespo, I., Garrido, A., & Martínez, M. A. (2021). *Revista Más Poder Local*. Obtenido de Polarización afectiva, partidismo negativo y brecha perceptiva. Una aproximación teórica: [file:///Users/mariajoseromeromelchor/Desktop/Articulos%20TFG/Dialnet-PolarizacionAfectivaPartidismoNegativoYBrechaPerce-7992749%20\(1\).pdf](file:///Users/mariajoseromeromelchor/Desktop/Articulos%20TFG/Dialnet-PolarizacionAfectivaPartidismoNegativoYBrechaPerce-7992749%20(1).pdf)
- Díaz Machado, I., & González Acuña, D. (7 de Julio de 2020). Populismohy plarizacion política en sociedades occidentales. *Trabajo Fin de Grado*. San Cristóbal de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, España.
- Druckman, J. N., & Levendusky, M. (21 de Mayo de 2019). <http://www.aapor.org/>. Obtenido de Oxford Academy: <https://academic.oup.com/poq/article-abstract/83/1/114/5486527?redirectedFrom=fulltext>
- Dubois, E., & Blank, G. (21 de Enero de 2018). *-The echo chamber is overstated: the moderating effect of political interest and diverse media*. Obtenido de Information, Communication & So: 10.1080/1369118X.2018.1428656
- Fletcher, R., & Cornia, A. a. (2020). *nternational Journal of Press/Politics*. Obtenido de How Polarized Are Online and Offline News Audiences? A Comparative Analysis of Twelve Countries". : 10.1177/1940161219892768
- Flew, T. (2002). *New Media: An Introduction*. Melbourne: Oxford University Press.
- Fricker, M. (2017). *Injusticia epistémica*. Herder.
- Garamendia, A., & Lorenzo-Rodríguez, J. (2022.). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Obtenido de «Construyendo bloques: la promiscuidad política online en tiempos de polarización en España»: 10.5477/cis/reis.178.61
- García Nieto, F. (26 de Abril de 2021). *Lucena Digital*. Obtenido de <https://www.lucenadigital.com/opinion-lucena/la-polarizacion-politica-como-resultado-del-uso-de-internet-reflexion-por-fernando-m-garcia-nieto>
- Garmendia , A., & Leon, S. (Marzo de 2022). *Polarización y convivencia en España 2021 | El papel de lo territorial Encuesta ICIP-EsadeEcPol 2021*. Obtenido de https://www.icip.cat/wp-content/uploads/2022/04/Encuesta_ICIP_EcPol_ESP_online.pdf
- Garrido, A., Martínez, M. A., & Mora, A. (2020). *Más Poder Local*. Obtenido de [file:///Users/mariajoseromeromelchor/Desktop/Articulos%20TFG/13-13-PB%20\(3\).pdf](file:///Users/mariajoseromeromelchor/Desktop/Articulos%20TFG/13-13-PB%20(3).pdf)
- Gidron, N. y. (2017). "The Politics of Social Status: Economic and Cultural Roots of the Populist Right". *The British Journal of Sociology*, Nº, 68.
- Gollust, S., & Fowler,E.F. (2015). <https://www.apa.org/>. Obtenido de The content and effect of politicized health controversies. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*,: <https://doi.org/10.1177/0002716214555505>

- Grechyna, D. (1 de Abril de 2016). *Economist Letter*. Obtenido de Researchgate: https://www.researchgate.net/publication/301742576_On_the_determinants_of_political_polarization
- Grechyna, D. (2016). On the determinants of political polarization. London. Obtenido de [www.elsevier.com/locate/ecolet](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/): <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>On the determinants of political polarization
- Gregg, M. (2011). *Work's intimacy*.
- Hewstone, M., Rubin, M., & Willis, H. (Febrero de 2002). Intergroup Bias. *Annual Review of Psychology Vol. 53:575-604*. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.53.100901.135109>. Obtenido de <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.53.100901.135109>
- <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>. (5 de Noviembre de 2013). *Athenea Digital*. Obtenido de <https://atheneadigital.net/article/view/v13-n3-lara-enciso>
- Iyengar, S., & Hahn, K. S. (2009). *Journal of Communication, 59(1): 19-39*. Obtenido de "Red Media, Blue Media: Evidence of Ideological Selectivity in Media use": [0.1111/j.1460-2466.2008.01402.x](https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2008.01402.x)
- Jamieson, K., & Cappella, J. (2010). *Oxford University Press*. Obtenido de <https://global.oup.com/academic/product/echo-chamber-9780195398601?cc=fr&lang=en&>
- Klein, E. (2021). *Por qué estamos polarizados*. Madrid: Capitán Swing Libros, S.L.
- Lara, A., & Enciso, G. (5 de Noviembre de 2013). *Atheneadigital*. Obtenido de <https://atheneadigital.net/article/view/v13-n3-lara-enciso>
- Leeper, T. H. (7 de Agosto de 2019). *Measuring Subgroup Preferences in Conjoint Experiments*. Cambridge.
- Leeper, T. J., Hobolt, S. B., & Tilley, J. (7 de Agosto de 2019). *Political Analysis*. Obtenido de <https://www.cambridge.org/core/journals/political-analysis/article/abs/measuring-subgroup-preferences-in-conjoint-experiments/4F2C21AC02753F1FFF2F5EA0F943C1B2>
- Lemennicier, B. (2015). *À la recherche d'un grand parti centriste*. París .
- León, S., & Garamendia, A. (Marzo de 2022). *Encuesta_ICIP_EcPol_ESP_online.pdf*. Obtenido de Polarización y convivencia en España 2021: https://www.icip.cat/wp-content/uploads/2022/04/Encuesta_ICIP_EcPol_ESP_online.pdf

- Levendusky, M., & Druckman, J. (2019,). *Public Opinion Quarterly*. Obtenido de What Do We Measure When We Measure Affective Polarization?: <https://doi.org/10.1093/poq/nfz003>
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Crown Publishing.
- LINDQVIST, E. &. (27 de Agosto de 2010). *Cambridge University Press*. Obtenido de American Political Science Review: <https://www.cambridge.org/core/journals/american-political-science-review/article/political-polarization-and-the-size-of-government/A4DD72D9E77DF52B0152FE2E0B8F762A>
- López Martínez , J. S., San Jose Sebastian, M. C., & Scandroglio, B. (s.f.). *Psicotherma*. Obtenido de www.psicothema.com: <https://www.psicothema.com/pdf/3432.pdf>
- Maldonado, A. (2016). *La digitalización de la conversación pública: redes sociales, afectividad política y democracia*. Obtenido de Revista de Estudios Políticos, 173, 27-54: <http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.173.01>
- Marcus, G. E. (2002). The sentimental citizen: Emotion in democratic politics. *Penn State University Press*. Obtenido de <https://www.psupress.org/>
- Mason, L. (2018). *The Uncivil Agreement. How Politics Became Our Identity*. University of Chicago Press.
- McCoy, J., Rahman, T., & Murat, S. (1 de Enero de 2018). Obtenido de Polarization and the Global Crisis of Democracy: Common Patterns, Dynamics, and Pernicious Consequences for Democratic Polities : https://www.researchgate.net/publication/323911276_Polarization_and_the_Global_Crisis_of_Democracy_Common_Patterns_Dynamics_and_Pernicious_Consequences_for_Democratic_Polities/citation/download
- McCoy, J., Tahmina, R., & Somer, M. (2018). *Polarization and the Global Crisis of Democracy: Common Patterns, Dynamics, and Pernicious Consequences for Democratic Polities*. Obtenido de American Behavioral Scientist: http://jonathanstray.com/papers/Polarization_and_the_Global_Crisis_of_De.pdf
- Miller, L. (2021). *Por qué estamos polarizados*. Madrid: Capitán Swing.
- Miller, L. (10 de Diciembre de 2019). *¿Y si negarse a saludar a un rival político fuera malo para la democracia?* Obtenido de Eldiario.es: https://www.eldiario.es/piedrasdepapel/negarse-saludar-rival-politico-democracia_132_1195516.html
- Miller, L. (2021). Prólogo . En E. Klein, *Por qué estamos polarizados* (pág. 12). Madrid: Capitán Swing Libros, L.L.
- Morales, M. (2 de Marzo de 2022). *Instituto V-Dem advierte que en 2021 el índice de democracia global se redujo a los niveles de 1989*. Obtenido de Crónica Uno:

- <https://cronica.uno/instituto-v-dem-advierte-2021-indice-democracia-global-redujo-niveles-1989/>
- News, B. (2 de Diciembre de 2018). *bbcnews*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46352635>
- Noel, H. (25 de Junio de 2014). *Mischief of factions*. Obtenido de Reflection on parties and their place in politics: <http://mischiefsoffaction.blogspot.com/2014/06/polarization-is-about-more-than-just.html>
- Ortega, C. M. (2018). *Polarización política, el mal de nuestro tiempo*. Madrid.
- Peruzzotti, E. (2020). *Revista Euro Latinoamericana De Análisis Social Y Político (RELASP)*, 1(1), 79–86. Obtenido de La democracia representativa frente a la estrategia populista de polarización.: <https://doi.org/10.35305/rr.v1i1.36>
- Polarization and the Global Crisis of Democracy: Common Patterns, Dynamics, and Pernicious Consequences for Democratic Polities. (s.f.). <https://journals.sagepub.com/home/abs>. Obtenido de Polarization and the Global Crisis of Democracy: Common Patterns, Dynamics, and Pernicious Consequences for Democratic Polities: http://jonathanstray.com/papers/Polarization_and_the_Global_Crisis_of_De.pdf
- Pontusson J, & Rueda, D. (2010). *Comparative Political Studies*. Obtenido de <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0010414009358672>
- Pontusson, J. &. (2008). *Comparative Political Studies*. Obtenido de <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0010414009358672>
- Poster, M. (1995). *Durham and London: Duke University Press*. Obtenido de The Second Media Age. Cambridge: Polity. : <http://dx.doi.org/10.1215/9780822388470>.
- Rahman, T., McCoy, J., & Somer, M. (2018). *Polarization and the Global Crisis of Democracy: Common Patterns, Dynamics, and Pernicious Consequences for Democratic Polities*. American Behavioral Scientist .
- Reese, S. e. (2007). Obtenido de Mapping the Blogosphere: Professional and Citizen-based Media in the Global News Arena.: <http://dx.doi.org/10.1177/1464884907076459>.
- Reicher, S. S. (1995). A social identity model of deindividuation phenomena.. *European Review of Social Psychology*, 6, 161-199. . *European Review of Social Psychology*, 161-169.
- Rivera, J. M., & Lagares, N. (30 de Marzo de 2022). *Revista Española de Ciencia Política*. Obtenido de <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/issue/view/4250>: <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/93932/68218>
- Robles, J., & Córdoba-Hernández, A. M. (2019). Networks and Big Data: Disintermediation in the Era of Web 2.0. *Cham: Palgrave MacMillan*.

- Rodríguez, D. (9 de Diciembre de 2011). *Pensamiento para todo*. Obtenido de <https://pensamientoparatodo.wordpress.com/2011/12/08/la-ola-experimento-sociologico-que-recreo-un-regimen-fascista-en-un-aula-de-ee-uu/>
- Sacristán, C. (15 de Octubre de 2019). *Polarización Social*. Obtenido de Scribd: <https://es.scribd.com/document/430414318/polarizacion-social>
- Salmon, C. (2019). *La era del enfrentamiento. Del storytelling en la ausencia de relato*. Ediciones Península.
- Sartori. (1980). *Revista de derecho político*. Obtenido de <https://doi.org/10.5944/rdp.7.1980.8032>
- Sartori, G. (2021). *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*. Madrid: Alianza Editorial. Obtenido de <https://ezequielsingman.files.wordpress.com/2017/03/sartori-partidos-y-sistemas-de-partidos.pdf>
- Sartori, G., & Giacomo , S. (Localización: Revista de derecho político, ISSN 0211-979X, Nº 7, 1980, págs. 7-37 Idioma: español). Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales Autores: Giacomo Sani, Giovani Sartori Localización: Revista de derecho político, 7-37 Idioma: español. *Revista de derecho político, 7-37*.
- Sartori, S. (1980). *Dialnet*. Obtenido de Dialnet Uniroja: <https://dialnet.uniroja.es/servlet/articulo?codigo=3265584>
- Scandroglio, B., López Martínez, J. S., & San José Sebastián, M. C. (2008). *psicothema*. Obtenido de La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias: <https://www.psicothema.com/pdf/3432.pdf>
- Schmitt, J. (2016). *How to measure political polarization*.
- Schmitter, P. C. (2019). *Theorising the Crises of the European Union editado por Nathalie Brack, Seda Gürkan*. Nathalie Brack, Seda Gürkan.
- Schuliaquer, I., & Vommaro, G. (2 de Noviembre de 2020). *Revista.saap*. Obtenido de Introducción:La polarización política, los medios y las redes. Coordinadas de una agenda en construcción: <https://revista.saap.org.ar/contenido/revista-v14-n2/rsaap.14.2.11.pdf>
- Slater, M. D. (2007). *Communication Theory*. Obtenido de Reinforcing spirals: The mutual influence of media selectivity and media effects and their impact on individual behavior and social identity: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.2007.00296.x>
- Sturm, Jan-Egbert, & De Hann, J. (Mayo de 2015). *American Economic Review*,. Obtenido de 10.1257/aer.p20151112: <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/aer.p20151112>
- Sunstein, C. (2008). Republic.com 2.0. . *Princeton University Press*. Obtenido de Sunstein, C. (2008). Republic.com 2.0. Princeton: Princeton University Press.

- Sunstein, C. (2017). *Princeton University Press*. Obtenido de Republic: divided democracy in the age of social media: <https://press.princeton.edu/books/hardcover/9780691175515/republic>
- Toranzo, J. M. (EL SI MISMO DESDE LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD SOCIAL Jesús M . Canto Ortiz y Félix Moral Toranzo Universidad de Málaga). EL SI MISMO DESDE LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD SOCIAL. *Escritos de psicología*, 59.
- Torcal Loriente, M. (31 de Mayo de 2020). *Agenda Pública*. Obtenido de El País: <https://agendapublica.elpais.com/noticia/17006/enfrentados-enfadados-realidad-preocupante>
- Tucker, J., Guess, A., Barbera, P., Vaccari, C., Siegel, A., Sanovich, S., . . . Nyhan, B. (2018). *Social Media, Political Polarization, and Political Disinformation: A Review of the Scientific Literature*. . California: Hewlett Foundation. Obtenido de Social Media, Political Polarization, and Political Disinformation: A Review of the Scientific Literature.
- Tufekci, Z. (2013). *American behavioral scientist*. Obtenido de “Not this one”: social movements, the attention economy, and microcelebrity networked activism. : <https://doi.org/10.1177/0002764213479369>
- Turner, J. C. (1987). Rediscovering the Social Group: A Self-Categorization Theory. *SCIRP*.
- Urman, A. (2020). *Media, Culture & Society*, 42(6): 857-879. . Obtenido de “Context Matters: Political Polarization on Twitter from a Comparative Perspective”. *Media, Culture & Society*, 42(6): 857-879. doi: 10.1177/0163443719876541: 10.1177/0163443719876541
- Valdez Zepeda, A. &. (2011). *Razón y Palabra*. Obtenido de ¿qué mueve a los votantes? Un análisis de las razones y sinrazones del comportamiento político del elector. : <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199518706052>
- V-Dem. (2022). *Informe sobre la democracia 2022 ¿La autocratización cambia la naturaleza?* Suecia.
- Waisbord, S. (Noviembre de 2020). *¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva*. Obtenido de Revista SAAP: <https://doi.org/10.46468/rsaap.14.2.A1>
- Webster, F. (2006). *Theories of the Information Society*. London and New York: Routledge.
- Xuclá, J. (12 de Julio de 2020). *El Periódico*. Obtenido de Contra la inutilidad política: <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20200712/articulo-jordi-xucla-politica-constructiva-discursos-toxicos-8036702>
- Young, D. &. (2020). *International Journal Of Communication*. Obtenido de Ideological Health Spirals: An Integrated Political and Health Communication Approach to COVID

Interventions. International Journal Of Communication:
<https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/153>

Zubero, L. G. (s.f.). *El catastrófico periodo de entreguerras: crisis económica y polarización política*. Obtenido de http://www.celandigital.com/images/pdfs/1919_1929_1939/catastrofico_periodo_entreguerras.pdf